

SIN ESTRELLAS PARA CONTAR

Mientras miraba al cielo, Andrea iba contando las estrellas. Le costaba acordarse de qué número iba después del que acababa de recitar, o incluso como decirlos. Mientras los nombraba en voz alta, un par de lágrimas, se deslizaban por sus mejillas. Cada vez eran más las lágrimas por deslizar, menos estrellas que contar, y menos tiempo de recordar...pero la historia no empezó así.



Un miércoles 7 de octubre, Andrea se levantó de la cama perezosamente. Mientras se desperezaba, miró a su marido, el que se despertó y la abrazó. Andrea y su marido, Carlos, reían mientras se abrazaban, el día pasado había sido una fecha para recordar por siempre, fue su 20 aniversario, al cual acudieron todos sus amigos y familiares, ya que para ellos 20 años casados era una fecha importante. Lo celebraron a lo grande, una gran tarta de dos pisos, una merienda en el parque municipal, y, sus hijas les daban los anillos de boda que habían recibido 20 años antes, era como una segunda boda, pero un poco más pequeña.



Al acabar de abrazarse se miraron los dos fijamente a los ojos, y se levantaron a despertar a sus hijas para ir al colegio. Andrea fue a despertar a Marta, su hija mayor, de 13 años, mientras que Carlos fue a despertar a Alba, su hija menor, de 9 años. Carlos llevó a Marta y a Alba al colegio, mientras Andrea fue al trabajo, en el camino, notó algo raro en ella, como si no recordara correctamente el camino, a pesar de normalmente recordarlo de memoria. No le dió importancia y busco el camino por un gps. Al llegar al trabajo, llegó a su oficina, y empezó a rellenar algunos documentos que le quedaron el día anterior.

Un rato después llegó su jefe, y le preguntó si tenía lo que le había pedido la semana anterior. Andrea, sorprendida, dijo que la semana pasada no le pidió nada. Su jefe se arrugó la frente, y preguntó: ¿No lo tienes? ¡¿Ni siquiera lo recuerdas?! Andrea, avergonzada negó con la cabeza y preguntó qué era aquel objeto que le había pedido su jefe. El jefe resopló, y se lo dijo, de nuevo, esperando que ahora no se le olvidara: Te pedí los carteles para el anuncio. Dijo al fin su jefe. Andrea se quedó pensativa, no recordaba que le hubieran pedido ningún cartel, y menos aún para el anuncio que estaban preparando. Ignoro el suceso y volvió a casa.

Al llegar a casa, notó como si se le olvidara algo... algo importante, ya que no recordaba lo que era no le dió mucha importancia, una hora más tarde mientras estaba comiendo, le llegó una llamada, contesto la llamada con un: ¿Si quien es? ¿Andrea, la madre de Marta y Alba? Si, soy yo, ¿Sucede algo?. Dijo Andrea ligeramente preocupada.

¡¿Cómo que si pasa algo?! ¡¡ Se ha olvidado de recoger a sus hijas al colegio!!

Andrea se llevó rápidamente las manos a la cabeza, fué hacia el garaje y sacó el coche , se dirigió preocupada hacia el colegio y recogió a sus hijas.



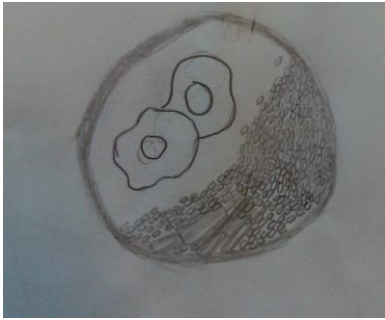
Marta y Alba no dijeron una palabra, simplemente cruzaban miradas, al fin y al cabo, estaban sorprendidas ¿Quién se olvidaba de ir a recoger al colegio a sus hijos?

Más tarde en la casa esperaba Carlos, preocupado por su mujer y sus hijas, cuando llegaron le preguntó a Andrea que había pasado, y antes de que pudiera decir nada, Alba se precipitó a cinestar por su madre: Se ha olvidado de recogerlos del colegio. Carlos miró sorprendido a Andrea y ella simplemente pensó que tenía la cabeza llena de cosas.

Aquella tarde fue normal, como todas las demás, Marta y Alba hicieron sus deberes, Carlos fué a correos a por unos paquetes, y Andrea, intentaba hacer algo, pero no podía acabarlo ya que pensaba que se le olvidaba algo muy importante, al fin y al cabo, todos nos sentiríamos así. Un par de horas más tarde, dio por finalizado el día, le dio las buenas noches a sus hijas y cuando se iba a ir a la cama... Apareció Alba la que dijo : Mamá, no hemos cenado, son las 5:30 de la tarde ¿Estás bien?

Esa es la pregunta que Andrea llevaba planteando durante horas, resonaba en su cabeza, por mucho que intentara pensar en otra cosa solo le venía a la cabeza esa pregunta, la cual había formulado su hija Alba ese mismo instante.

Andrea fué hacia la cocina y preparó la cena, aquella noche hizo huevos fritos con arroz. Sirvió la comida en el plato y llamó a su familia a cenar, ninguno se atrevió a entablar una conversación, mientras Carlos y sus hijas cruzaban miradas, Andrea miraba fijamente su plato mientras removía el arroz



A la hora de dormir, Andrea espero en la cama a su marido, el cual se tumbó con ella y le dijo, tranquila mujer, si quieres, mañana por la mañana vamos al médico, tal vez así sepa lo que te pasa.

Así fue, primero llevaron a las niñas al colegio y más tarde fueron al médico, el cual hizo varias preguntas a Andrea, para más tarde hacerle unos TAC instantáneos en el cerebro, unos minutos más tarde, el médico llegó con los resultados, un tanto preocupado, le enseñó la radiografía a Andrea y a Carlos, mientras les explicaba que las neuronas se le iban "separando" poco a poco. Andrea preocupada miró a su marido y este le dio un beso en la frente.

El médico después de una larga charla la finalizó con: En resumen, Andrea, padeces de un tipo de Alzheimer el cual afecta muy rápido al cerebro. Andrea, casi apunto de llorar entre varias lágrimas abrazó a su marido, luego, se giró, miró al médico y pregunto:

- ¿ Cuanto me queda de recordar? Dijo Andrea.

-Lamento tener que decirle esto, señorita Andrea, pero le queda aproximadamente mes y medio para olvidarlo todo.

Ahí, Andrea ya no se pudo contener más y empezó a llorar a mares, pensando que en menos de dos meses no recordaría ni cómo tragar la comida.

El médico cuando Andrea se tranquilizó un poco, citó a su marido para decirle una cosa a solas:

-Señor Carlos, usted sabe que el alzheimer no tiene ningún tipo de cura, una vez que su mujer ya no recuerde ni como tragar, si quieren que siga con vida, tendrá que estar conectada a una máquina de por vida, sin poder pensar, recordar, si quiera reconocerlo.

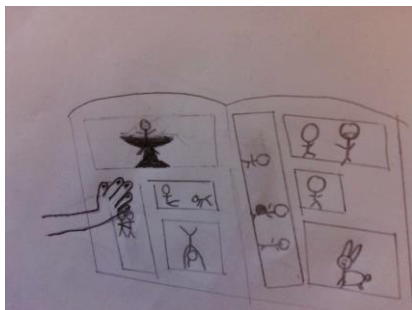
Carlos se llevó las manos a la cara, mientras lágrimas que brotaban de sus ojos, mojaban sus manos.



Al llegar a casa ellos comieron, ya que ese día sus hijas se quedaban al comedor del colegio, y luego fueron a buscarlas, Andrea, primero hablo con Marta, ya que era la más mayor, y lo entendería mejor que Alba. Cuando su madre le dió la noticia, empezó a negarse entre lágrima y lágrima, que su madre no fuera a vivir mucho más tiempo.

En la comida, Marta ayudó a sus padres a contarle la noticia a su hermana Alba, la cual no lo comprendió bien al principio, pero al final con la ayuda de su hermana lo entendió. Cuando acabaron de comer, Alba fué hacia su habitación y abrazó el peluche que le hizo su madre cuando era pequeña.

Andrea fue hacia su habitación y sacó un álbum de fotos que tenía desde que su marido y ella se casaron, hasta ahora, en el cual iban introduciendo fotos, especiales, divertidas, graciosas...



Andrea esa noche no pudo dormir bien, no paraba de darle vueltas al tema una y otra vez, Carlos, el cual se despertó de madrugada y sintió la desesperación de su esposa, la abrazó, prometiendo, que todo lo que no podrá hacer más adelante lo harán ahora juntos.

Andrea se tranquilizó un poco, pero eso no era lo que le preocupaba, realmente su preocupación era que dentro de poco no recordaría ni a su familia, ni siquiera a ella misma.

Un rato después Andrea fue vencida por el sueño y cayó dormida, soñó varias cosas, pero el sueño con el que más duro para ella, fue un sueño, en el que ella no podía moverse, estaba en una camilla de hospital, había bastante gente alrededor, médicos, enfermeras, y también, su marido y sus hijas, pero parecían más mayores que de costumbre, ella gritaba con todas sus fuerzas se esforzó por gritar, intentando que la escucharan, pero sin resultado alguno.

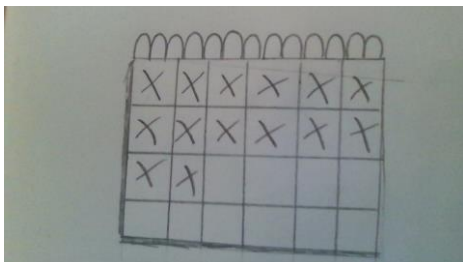
De repente, abrió los ojos estaba en su cama, junto a su marido, sudando, casi llorando, cuando su marido le preguntó qué pasaba, ella dijo que nada, que no sabía, e intentando tranquilizarse un poco le dijo a su marido:

-Bueno, será normal, mañana en el médico nos dirán qué pasa.

Carlos, al escuchar otra vez la voz alegre de su mujer, ya que desde que le habían dado la noticia su voz sonaba más rasposa y disgustada, le saltaron varias lágrimas de los ojos. A Carlos le costó bastante explicar a su mujer que tenía Alzheimer, pero al acabar de explicarle todo le prometió con un abrazo que ese mes y medio que le quedaba de vida lo iban a pasar a lo grande.

A la mañana siguiente, Andrea quería que minutos antes de morir, supiera cómo había sido su vida, y estar feliz de ella. Empezó a grabar videos de ella explicando lo que le pasaba, haciendo un resumen de su vida, presentando a sus hijas, a su marido... Los cuales le ayudaron sin ninguna queja, ya que querían que el tiempo que le quedaba de vida lo disfrutara como ella quisiera.

Cuando acabó de grabar el video, pidió que no la enchufaran a máquinas, y que quería morir viendo las estrellas, junto a su marido y a sus hijas. Estos, con ojos llorosos le dieron un abrazo a su madre, prometiendo que le harían sus sueños realidad, los días pasaban rápidos, tal vez demasiado rápido, ya habían pasado 3 semanas, le costaba recordar algunas cosas, como sus recetas favoritas de cocina, su número de teléfono o a veces su dirección, pero para eso se hizo un mini recordatorio para la funda del móvil, del cual siempre revisaba si lo llevaba o no.



Una bonita mañana, Andrea le dijo a su marido: Espero que no sea mucho pedir, pero quiero un perro y un conejo bebe, y quiero que cuando yo no esté, los sigáis cuidando, por mi. Carlos le dijo a su mujer, que si ese es su sueño, que en la vida, todo los sueños son posibles, y que él ayudaría a que los de su mujer.

Ese día fueron los cuatro juntos al **CENTRO MUNICIPAL DE PROTECCIÓN ANIMAL**, y eligieron un perrillo negro, que deseaba una familia, y un conejo gris de 1 semana, al que ni siquiera se le habían abierto los ojos.

Fueron todos a casa, ahora con los dos nuevos integrantes de la familia, a los cuales decidieron llamar Menta y Berretes, como ambos eran bebés de días, se acurrucaban uno al lado del otro para darse calorcito.

Los días seguían pasando, lo que hacían era estar en familia, junto con sus mascotas, y en vez de llorar, disfrutaban cada minuto unos de los otros, hasta que llegó el día menos deseado, el menos esperado, el día en el que Andrea se enmarcaría en una nueva historia en el más allá ¿Quién sabe lo que puedes encontrar?

Andrea, Carlos, Alba, Marta, Menta y Berretes subieron al coche, y fueron en camino a un prado, desde donde se podían ver perfectamente las estrellas. Cuando llegaron, Andrea casi no recordaba nada, pero se esforzaba por recordar al menos a sus seres queridos.

Al llegar se sentaron todos en el césped, mirando al cielo, Andrea miraba las estrellas, mientras sentía unos abrazos, no sabía de quien, hasta que le pusieron el video que ella misma había grabado, ahí estaba ella, super feliz, presentando a sus seres queridos, incluso a sus mascotas, Andrea también abrazó a su marido, a sus hijas, a su conejo y a su perro.

Mirando al cielo, iba contando las estrellas, por segundos que pasaban notaba que un par de lágrimas, se deslizaban por sus mejillas, cada vez eran más las lágrimas por deslizar, menos estrellas que contar, y menos tiempo de recordar. Andrea seguía recitando los números hasta que empezó a notar que no sabía cuáles iban después, su familia se los iba recordando, mientras se daban fuertemente la mano y todos llorando. Andrea empezó a notar poco a poco la falta de aire, sus últimas palabras fueron "Gracias, por ser como sois, os quiero más que a nada en este mundo" Ahí, sus ojos se cerraron, para siempre, y su espalda, empezó a caer, lentamente sobre la hierba, Carlos, Marta y Alba dijeron la última frase que los oídos de su madre escucharía "Nosotros también te queremos".

Y así, fué la historia de Andrea, ¿triste, verdad? Pues ahora tanto su marido como sus hijas, van todas las semanas a aquel prado y cuentan juntos estrellas, justo las que contó su madre 123.



FIN